

## **BOLIVAR EN CUMANA: LA VERDAD SOBRE EL ASUNTO BIANCHI**

*Por* JOSÉ MERCEDES GÓMEZ

Era costumbre durante los siglos XVII y XIX, que veteranos marinos italianos, ingleses, holandeses y franceses, aprovechando las circunstancias favorables de las guerras que España sostenía con varios Estados europeos, específicamente con los Países Bajos, Francia e Inglaterra, solicitaban de dichos países la autorización para atacar las naves españolas que hacían el comercio entre España y América, o viceversa, abordarlas, hacer prisioneros para el rescate y apoderarse de las riquezas que transportaban y finalmente apresarlas. Cada capitán era responsable de su flota y sus marineros eran reclutados por él mismo, con los cuales repartían lo producido por las presas abordadas. Para ello requerían de los respectivos países con los cuales acordaban su colaboración, una garantía para ello, que se ha denominado patente de corso. No era otra cosa que una autorización debidamente calificada por la cual podían efectuar su tarea, se realizaba el repartimiento, según lo acordado entre capitanes y marineros y se pagaba un derecho en los puertos antillanos, ya autorizados para realizar el repartimiento. A estos capitanes, se les llamaba corsarios.

Durante nuestra Independencia, los patriotas utilizaron con frecuencia estos corsarios, aprovechando sus flotas, su personal y su experiencia. Bolívar utilizó a muchos de ellos, especialmente franceses, cuando las expediciones haitianas. Mencionaremos como ejemplo, los franceses: Luis Aury, Renato Beluche y Villeret, el italiano Giaoni, o Giovanni, llamado Barba de Humo, quien tuvo destacada actuación en la evacuación de Cartagena (1816) y muchos otros que luego comandaron varias de las naves que salieron de los Cayos, en la primera expedición haitiana.

Dos de estos corsarios eran los hermanos Bianchi, José, quien al parecer fungía como jefe del grupo, Juan y Nicolás, dueños de una goleta, *La Intrépida*, ejercían un comercio lícito e ilícito entre Margarita y las Antillas, tocando en ocasiones, en los puertos de Costa Firme, Cumaná y Carúpano. Hábiles marinos conocedores de la zona y valientes, con un personal de marineros prestos a los combates y escaramuzas navales, reconocidos por los patriotas margariteños por su decidida y eficaz lucha contra España, determinaron que Juan Bautista Arismendi, el hombre de mayor prestigio en Margarita, para la época (1813), lo contratara

y luego recomendara a Santiago Mariño, su conterráneo, para que lo incorporara al servicio de la Patria. Así nació la flota naval del Oriente, y probablemente la primera, de la naciente República de Venezuela, por el acuerdo firmado entre Santiago Mariño, libertador de Oriente, y Giuseppe Bianchi, corsario italiano. Un episodio acaecido en el Puerto de Cumaná, en agosto de 1814, ha sido tergiversadamente interpretado. Esto es el motivo del tema que hoy abordamos.

Después de la derrota de la Puerta (1814) Mariño se dirigió a Caracas y Bolívar a La Victoria. Desde aquí, impartió órdenes e instrucciones acerca de los nuevos planes a seguir, y luego marchó también a Caracas.

Boves tomó el camino de Valencia, que, defendida por el Comandante Juan Escalona fue obligada a capitular. Tomada Valencia, emprendió la marcha a Caracas. La población de la Capital presa del pánico por el temor a Boves resuelve marchar a Oriente. Miles de personas, de todas las edades, sin distinción de clases evacuaron la ciudad, emprendiendo una marcha a través de caminos polvorientos, atravesando ríos y sufriendo las inclemencias de selvas y bosques, buscando la seguridad de vidas y bienes en la región oriental del país.

Algunos han criticado a Bolívar el haber permitido esta marcha, no organizada, en medio de grandes dificultades y peligros. No debemos olvidarnos que en medio del caos y la anarquía existentes, no sólo en Caracas, sino en toda Venezuela por las salvajes venganzas de Boves —(estaba fresca la sanguinaria carnicería de Valencia)— era imposible evitar esta emigración en masa, de toda una población atemorizada, tanto más, cuanto que, era del conocimiento general que las avanzadas del ejército realista al mando del Comandante Ramón González marchaban hacia la capital. Una asamblea popular reunida en la iglesia de San Francisco, no produjo ninguna medida capaz de contrarrestar la situación. El deseo común era el de marchar fuera de Caracas para estar a salvo de la venganza de Boves:

El 19 de junio, Mariño salió de Caracas rumbo a Oriente, acompañado de los Comandantes José Tadeo Monagas y Manuel Sedeño. Antes de partir lanzó una Proclama dirigida a *los soldados de su ejército*, que quedaban en Caracas: ¡Soldados! *Vuestro General*, que ha combatido a vuestra cabeza en busca de la gloria de la libertad, desde los campos de Güiría hasta las llanuras de Bocachica, va a las Provincias de Oriente a traer nuevos auxilios contra los tiranos que enfrentan el Occidente de Venezuela. ¿Qué es, soldados, un pequeño revés en comparación con tantos triunfos, tantos laureles, tantos trofeos que habéis ganado en los campos de Batalla? Yo os prometo, soldados, que pronto me veréis a la cabeza de vuestros compañeros de armas, en busca del tirano que pretende destruir los monumentos elevados al honor y a la gloria de Venezuela.

El intrépido general Piar ya se halla con un ejército numeroso sobre los llanos, que gemían bajo el yugo del asesino Boves. . . Yo me acerco a reunirme con él y conducir al Oriente en masa contra los monstruos que pretenden oprimir a nuestros hermanos. . . No me alejo de vosotros sino para que mantengáis ilesos vuestro renombre y vuestra gloria. . .<sup>1</sup>

1. C. PARRA PÉREZ. *Mariño y la Ind. de Venezuela*, Tomo I, p. 421.

En efecto, Piar desde Puerto Cabello, y por órdenes de Mariño, había entregado el mando de la flota oriental a José Bianchi y marchado hacia Aragua de Barcelona.

Bolívar permaneció en Caracas y junto con Ribas trató de oponer alguna resistencia a las avanzadas de Boves, pero fueron derrotados en Las Majadas el 6 de julio.

Por lo pronto, no había otro partido que tomar, que abandonar la Capital. Los refuerzos de oriente no podían llegar con la rapidez que el caso requería, el caos era general y una psicosis de fuga dominaba a la colectividad. La evacuación militar de Caracas se imponía, pero tampoco se podía evitar la evacuación civil de una población que temblaba de pavor ante el solo nombre de Boves. Se calcula en más de veinte mil personas, sin distinciones de edad los que salieron detrás del maltrecho cuerpo de ejército que abandonaba la Capital. La mayor parte pereció en el camino, víctimas de las enfermedades, del hambre, del miedo, y de la guerra.

El 7 de julio salió Bolívar rumbo a Barcelona con aproximadamente 1.500 soldados. Detrás de él, la emigración. El jefe realista Morales le persiguió desde los llanos. Boves entró a Caracas el 16 de julio y el 26 marchó también para Oriente. Entre los dos jefes, iban a realizar una campaña persecutoria y de venganzas, sin paralelo en la Historia: Aragua de Barcelona, Barcelona, Cumaná y Maturín serán testigos de esta sed de retaliación que superarán los crímenes del año 12, de Antioñanzas, Zuazola y Cervéris.

El 24 de junio, por mar llegó Mariño a Barcelona, con su cuerpo de oficiales. Monagas y Sedeño tomaron el rumbo de Maturín en busca de tropas y ganado.

Con prontitud lograron reunir dos escuadrones de Caballería con los cuales marcharon a reforzar a Bermúdez quien después de la Batalla de la Puerta, se había preparado a resistir en Aragua de Barcelona.

Mariño siguió por vía marítima a Margarita y luego a Cumaná. En Margarita logró formar un Batallón de Infantería que remitió con urgencia a Cumaná, y a su llegada a esta ciudad, pudo organizar otro cuerpo de tropas de unos 700 soldados, quienes junto con los margariteños fueron a reforzar en Aragua, el ejército de Bermúdez.

A comienzos de agosto llegó Bolívar a Aragua y trató allí de reunir un ejército de unos 4.000 hombres, formado por el resto de las fuerzas que había logrado salvar Bermúdez; los contingentes de Monagas y Sedeño, los refuerzos de Margarita y Cumaná, y las tropas que llevaba desde Caracas.

Aquí se presentó el problema, de quién debía comandar las tropas reunidas, si Bolívar, quien sólo era jefe del Ejército de Occidente o Bermúdez, quien, en ausencia de Mariño, era el llamado a comandar las tropas de Oriente.

Hubo también desavenencias en cuanto a la estrategia a seguir. Bermúdez era de opinión, de resistir a Morales atrincherado en la ciudad; Bolívar era partidario de esperarlo fuera, más allá del río que le cruza por delante. El coronel

Soublette, quien acompañaba a Bolívar, propuso esperarlo en la Sabana del Carito, donde podía maniobrar libremente la Caballería de Monagas y Sedeño.

Al final se adoptó el plan de Bolívar. Morales cargó impetuosamente contra las fuerzas patriotas obligándolas a retroceder. Bermúdez ordenó que sus tropas se retiraran a la ciudad. Cundió la desorganización en el Ejército Republicano y la desbandada fue total.

La derrota fue completa. Bermúdez y su oficialidad tomaron la vía de Maturín. Bolívar siguió a Cumaná. Los dos jefes desde allí, quedaron enemistados porque cada uno atribuía al otro el fracaso de la Batalla.

No se debe olvidar que Bermúdez, oficial de Mariño, pertenecía al Ejército Oriental, donde Bolívar no tenía autoridad de mando. Sin embargo a pesar de que historiadores como Larrazábal, Baralt, entre otros, cargan la culpa de la derrota a Bermúdez, por haberse retirado al pueblo de Aragua en lo más enconado del combate, la verdad fue que para ese momento, y a causa de los reveses anteriores de Arao y la Puerta, muchos de los jefes orientales, entre ellos Piar y Bermúdez, estaban descontentos por la conducción militar de la Campaña del Centro y el mismo Ribas había hecho observaciones en cuanto a la política militar del Libertador después de San Mateo y Carabobo.<sup>2</sup>

La acción de La Puerta fue una clarinada, con resultados trágicos de que era necesario e imprescindible una Jefatura Central Suprema a pesar de que después del encuentro de La Victoria, Bolívar aparecía como el primer Jefe del Ejército Unido y Mariño como el segundo en el mando. Pero en la práctica seguía existiendo la misma dualidad del año 13: un jefe de Oriente y otro del Centro y Occidente con sus respectivas oficialidades y soldados.

Este conflicto Bermúdez-Bolívar, el primero de consecuencias fatales, va a tener eclosión en la expedición de Los Cayos en 1816, y el lance personal que pudo tener consecuencias trágicas cuando el encuentro de ambos en Güiría, el mismo año. A esta primera desavenencia seguirán las de Bolívar-Piar; y Bolívar-Mariño. Aquélla tendrá su final trágico en 1817. Esta perdurará en el recuerdo del activo patriota oriental.

Luego de la derrota de Aragua, Bermúdez tomó el camino de Maturín acompañado de la oficialidad del Ejército Oriental: Monagas, Zaraza, Sedeño, Arrijoja, Andrés Rojas, Sucre, y otros. Esto prueba que Bermúdez era reconocido como el Jefe del Ejército de Oriente, en ausencia de Mariño.

Bolívar tomó el camino de Cumaná, a donde llegó el 24 de agosto. Lo acompañaban entre otros, Montilla y Soublette que formaban parte de la oficialidad del ejército Centro-Occidental. Una parte de los emigrantes, los de menos recursos económicos, o poco influyentes, ya habían llegado a Cumaná por tierra. Otros llegaron por mar, habiéndose embarcado en la Guajira, en la flota oriental que estaba a las órdenes de José Bianchi, luego que Piar después del sitio de Puerto Cabello, había sido reemplazado por el marino italiano.

2. E. CHALBAUD CARDONA. *Hist. de la Segunda República.*

A la llegada de Bolívar a Cumaná, la ciudad era un caos. Por una parte, los habitantes aterrados ante la cercanía de Boves; por la otra la llegada del grueso de la emigración, había aumentado los requerimientos de alimentación y alojamiento. A todo esto se añadía la anarquía existente entre los oficiales patriotas que consideraban a Mariño y a Bolívar, como los responsables directos de las derrotas de La Puerta y Aragua y por consiguiente la pérdida casi total de lo obtenido por las victorias de 1813.

Antes de partir para Oriente, Bolívar le había entregado a Antonio Ascanio a fin de que lo trajese a Cumaná, desde La Guaira, todas las piezas de plata y otras joyas que estaban en las iglesias de Caracas, y de particulares, para que fueran vendidas a fin de conseguir dinero para comprar material de guerra. Cuando Ascanio llegó a Cumaná, hizo entrega de ese material a Mariño, quien lo hizo trasladar a la flota de Bianchi.

José Bianchi era un marino italiano, que comandaba una flota de su propiedad dedicada al corso, vendiendo el producto de sus actividades corsarias en las Antillas Holandesas, Francesas e Inglesas. Además arrendaba sus servicios y barcos, junto con su personal de marinería a quien la pagase bien y le permitiera continuar realizando sus actividades corsarias. En varias ocasiones había tocado en los puertos de Margarita, donde conoció a Arismendi. Este lo recomendó a Mariño, quien en vista de que el Ejército Oriental carecía de flota, arrendó los servicios de Bianchi, para que actuase como jefe del comando naval de Oriente. Por órdenes de Mariño acudió al sitio de Puerto Cabello.

Para el momento cuando se suceden los acontecimientos de la retirada a Cumaná, se le adeudaban a Bianchi una suma de dinero producto del atraso en la cancelación de su arrendamiento, suma, a su vez necesaria para cancelar éste, los salarios a la tripulación. Considerando el astuto italiano que la República se encontraba perdida, procuró cancelarse su acreencia, tomando parte del tesoro que circunstancialmente había llegado a sus manos.

Según lo corrientemente aceptado —siguiendo a nuestros historiadores clásicos, Blanco y Azpurua, Larrazábal, Baralt, etc.—, Bolívar llegó a Cumaná en el momento crítico, cuando Bianchi, presuntamente, trataba de levar anclas con su rico cargamento de platería y joyas. Informado de la situación Bolívar, quien se encontraba reunido con Mariño y otros oficiales en junta de guerra, trató de evitar la partida de Bianchi. No están muy bien precisados los hechos que se produjeron en tan críticos momentos, porque los cronistas de la época tergiversaron muchas de las situaciones, pero todos están acordes en admitir que Bianchi postergó su partida, para esperar que ambos jefes se embarcasen, notificado de la llegada del Libertador, y muy probable, impusiese un término perentorio para que se efectuase el embarco de los libertadores, pues no ignoraba la inminencia de la llegada de Boves y la flota realista, que podía bloquear el puerto, situación que se complicaba considerablemente con la presencia de los emigrados, angustiados y temerosos, que llenaban sus barcos, y la segura presión de la tripulación por abandonar la ciudad, que no tenía posibilidad de defensa. Por eso, considero que si el corsario italiano hubiese querido apoderarse del tesoro sometido a su custodia,

podía haber partido, mucho antes, sin aguardar a que la oficialidad y los jefes patriotas se embarcasen. El era el jefe de la flota; de él dependía la tripulación y sólo a él obedecía, pues ella no formaba parte del ejército oriental.

La verdad de lo ocurrido fue que Bianchi esperó a que se embarcasen Bolívar y Mariño, y que posteriormente hubo una negociación, que ha debido ser aceptada por ellos, teniendo en cuenta las circunstancias imperantes, la repartición tripartita del cargamento: una para Bianchi, como cancelación de su paga; otra para Bolívar como jefe del Ejército de Occidente, y otra para Mariño como jefe del Ejército de Oriente.

La armada oriental tomó el rumbo de Margarita. Aquí Piar ejercía la jefatura militar de la isla, adonde llegó desde Aragua de Barcelona, y había subordinado a su mando al Gobernador Plácido Maneiro, quien había sustituido a Arismendi, una vez que éste, en 1813, se hubo marchado a Caracas, por no reconocer la autoridad de Mariño.

La partida de Cumaná ocurrió en la madrugada del día 26 de agosto de 1814, y una vez abandonada la ciudad por los dos jefes y aquellos oficiales, que se habían embarcado con anterioridad, los que se quedaron en Cumaná, dirigidos por Ribas y acompañados de los inconformes con la conducción de la campaña, entre los cuales se encontraban oficiales de ambos ejércitos, resolvieron dar un golpe militar que desconocía a las autoridades anteriores y justificando su actitud por la precipitada partida de Mariño y Bolívar, considerada por algunos de ellos, como el abandono de sus obligaciones.

El hecho fundamental fue que hubo un desconocimiento de la autoridad de los dos Libertadores, aparentemente desencadenados por su brusca partida de Cumaná, pero que tenían causales anteriores muy predisponentes como fueron, la desacertada campaña contra Boves y las derrotas sufridas en el Occidente, donde Urdaneta hizo prodigios para salvar las pocas fuerzas que aún quedaban del antiguo ejército.

Por el golpe militar, que al parecer fue apoyado plenamente por la oficialidad que se quedó, o fue dejada en Cumaná, resultaron designados para el nuevo comando: Piar, quien se encontraba en Margarita, como jefe de Oriente y Ribas, quien se encontraba en Cumaná, como jefe de Occidente. Inmediatamente se procedió a notificar a Piar,<sup>3</sup> acordándose un encuentro, entre Ribas y Piar en Carúpano, pues se hacía imprescindible abandonar a Cumaná, amenazada por Boves y cuya población realista estaba en franca insubordinación. Muchas familias iniciaron su éxodo hacia las serranías vecinas de San Juan de Macarapana, Marigüitar y San Antonio; otros por mar trataron de llegar a Margarita, y otros tomaron el camino de Güiría.

Al cabo de dos días de navegación, el 28 de agosto, la flota de Bianchi llegó frente a Pampatar donde Piar, ya en aviso, se opuso al desembarco. Incluso se

3. Piar hubo de tener conocimientos de lo que se urdía, puesto que rápidamente tomó la decisión de no dejarlos desembarcar.

produjo un cañoneo del fuerte, que obligó a Bianchi a mantener su flota fuera del alcance de los cañones.

Como consecuencia de estas nuevas circunstancias seguramente no previstas —en su última proclama de Caracas, Mariño se expresaba muy bien de Piar— hubo conversaciones entre Piar y los de la flota, llegando finalmente a otro acuerdo político que solucionaba de inmediato la situación. El botín quedó igual a lo ya aprobado: un tercio para Bianchi y los otros dos para Bolívar y Mariño. De las naves, *El Intrépido Bolívar*, le correspondió a Piar, *El Arrogante Maturinés* y *La Culebra* a los dos Libertadores; *La Carlota* pasó a poder del General Ribas, quien de Cumaná había salido para Cariaco y Carúpano; y el resto de ella, *La Colombiana*, *El Centauro* y *La Jove*, quedaban en poder de Bianchi. *La Cumanesa* fue asignada para transportar a los emigrados hasta Saint Thomas.

El 28 parten de Pampatar hacia Carúpano. *El Arrogante* y *La Culebra* al mando del Capitán Felipe Esteves, con Mariño y Bolívar, llegando allí el 2 de setiembre.

Aquí se encuentran con otra difícil situación. Circulaba en esta ciudad la información del acuerdo tomado en Cumaná, por el cual se desconocía la Jefatura de Bolívar y Mariño y se designaba a los comandantes Ribas y Piar para sustituirlos.

El Jefe Civil y Militar de Carúpano, Dionisio Sánchez,<sup>4</sup> les permitió bajar a la ciudad el día 3. Aún no había llegado Ribas, quien se encontraba en Cariaco.

A pesar de la defensa que ambos hicieron sobre los cargos de abandono del Ejército y sobre la no acertada conducción de la última campaña, no pudieron ser muy convincentes. Ribas llegó a Carúpano el día siguiente y asumió el control militar de la situación.

Aquí nos encontramos con una serie de hechos que no son bien precisados por sus relatores. Para unos, Ribas hizo preso a Bolívar y a Mariño. Para otros, a Mariño solamente.

Avisados de la próxima llegada de Bianchi a Carúpano, quien siguió a los barcos que capitaneaba Esteves, Bolívar escribió a éste desde Carúpano con fecha 4 de septiembre para que se acercara al puerto y quedara así bajo la protección de las baterías patriotas. Más luego le ordenó por correspondencia que bajase de *El Arrogante* la plata que les pertenecía. Como la correspondencia iba firmada por el Coronel José Paul, quin servía de Secretario, Esteves se negó a entregarlas. Una segunda y tercera comunicación tuvo idéntico resultado hasta que al fin, fue por ello, el mismo Bolívar, habiéndose bajado a tierra, además el parque que se encontraba en el barco y su comandante Esteves.

En medio de esta situación anárquica y desordenada, se definen ciertos datos y hechos: Bolívar debía actuar dentro de cierta libertad personal puesto que puede impartir órdenes a Esteves y aun dirigirse a *El Arrogante* para que fuese bajado a tierra el tesoro y el parque. En todo caso, esta medida debió ser tomada de acuerdo

---

.4. Dionisio Sánchez era descendiente de Don Dionisio Sánchez Ramírez de Arellano, Gobernador de Cumaná durante el período 1701-1706.

con Ribas, quien necesitaba con urgencia el material de guerra como el dinero para adquirir más pertrechos en las Antillas. No sabemos si Mariño fue consultado o simplemente informado.

En cuanto a los fines de Bianchi al continuar viaje a Carúpano y no marchar a las Antillas surgen una serie de hipótesis, desde la que deseaba apoderarse del resto del tesoro que estaba en *El Arrogante* o chantajear a Bolívar y Mariño, con el pretexto de poder sacarlos del país y así conseguir más dinero.

Lo cierto fue que ancló sus barcos frente al puerto e hizo transacciones comerciales a base de trueques de armas por cacao, con el Gobernador de Carúpano. La verdad fue que Bianchi recaló en Carúpano, temiendo por la integridad física de los jefes militares y que personalmente intercedió por ellos ante Ribas.

Finalmente el día 8 de septiembre y antes de la llegada de Piar desde Margarita, Ribas les extendió un salvoconducto para irse ambos a Cartagena. Es preciso anotar que esta marcha un poco precipitada se tomó por la llegada inminente de Piar de quien se suponían ideas de retaliación con relación a los dos ilustres prisioneros; y por la solicitud que sobre su liberación hizo Bianchi ante Ribas.

Ante esta certeza, no habría que cargarle mucho al marino italiano sus defectos y relacionar todos sus actos con sus actividades de filibustero, pirata, corsario y ladrón, como se le ha designado.

Ya hemos dicho que en Cumaná hubiera podido darse a la fuga con su cargamento humano de emigrantes. Lo mismo hubiera podido hacer desde Margarita o Carúpano, partir con la porción de tesoro que le había tocado y lo que él hubiera podido escamotear a los emigrantes y abandonar a Mariño y a Bolívar, quienes al cabo para él, no eran sino unos patrones poco fieles en cuanto a la cancelación de sus obligaciones. Por otra parte, no le interesaba mucho o casi nada que Venezuela se independizara o no, sino que le pagasen sus servicios. No era el caso de Brión, quien desinteresadamente y por amor a la Libertad fue un fiel colaborador de Bolívar.

Esto nos hace considerar que quizás, por un rasgo de humanidad o de reconocimiento a los dos jefes patriotas, Bianchi decidió ayudarlos en ambas oportunidades. No olvidemos que hasta ese momento, les había sido consecuente.

En efecto, el General Tomás de Mosquera, político colombiano, amigo y colaborador del Libertador, expresa que Bianchi solicitó de Ribas la libertad de sus ilustres prisioneros. Expresa: "Bianchi cruzaba aún sobre aquella costa (Carúpano) y habiendo llegado a su noticia la destitución del Libertador y la prisión de Mariño por una peripecia que nadie supo explicar"... "se presentó en Carúpano reclamando a los generales Bolívar y Mariño con amenazas en disposición hostil. Ribas cedió, y permitió a sus jefes que se embarcaran".<sup>5</sup>

Con el fin de complementar lo que hasta ahora hemos expuesto sobre el asunto de Bianchi y los problemas surgidos en Cumaná, Margarita y Carúpano

5. TOMÁS CIPRIANO DE MOSQUERA. *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar*, 1980. Tomo I, p. 97.



en relación con la partida de Bolívar y la posible prisión de ambos o de Mariño solamente en Carúpano y las andanzas de Bianchi de uno a otro puerto, sin perder su finalidad de hacer negocios con uno y otro bando, exponemos algunos documentos. Por uno de ellos se comprueba que el nombramiento de Bianchi como Comandante de la flota de Oriente era real y fue reconocido por el mismo Bolívar. En efecto, con fecha 30 de abril del año 14, Bolívar dispone que se le paguen a Bianchi sus sueldos atrasados desde febrero. Dice el documento:

“Ciudadano interventor de las Cajas Nacionales de La Guaira. El Libertador ha dispuesto se abonen por esas cajas al Comandante Bianchi los sueldos que corresponden a su grado, desde el 5 de febrero último hasta el 25 del corriente y lo digo a V. para que proceda a su cumplimiento”. Firmado, Antonio Muñoz Tébar. Cuartel General de Caracas el 30 de abril.<sup>6</sup> Esta orden tiene lugar después de la derrota de Arao, el 16 de abril.

El italiano ha debido estar reclamando a Mariño la paga de sus sueldos atrasados y tal vez reclamara de modo no muy pacífico. Lo cierto fue que Bolívar autorizó ese pago. Posteriormente, después de la partida de Piar para Aragua tuvo que recurrir de nuevo a Bianchi. Lo cierto es que para el 24 de agosto Bianchi se encontraba en Cumaná como jefe de la flota patriota.

Referente al asunto de las piezas de plata labrada que fueron traídas de las iglesias de Caracas, no todas ellas fueron entregadas espontáneamente por los sacerdotes. En un documento citado por el Dr. Lecuna en su magistral obra: *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, se hace constar que el domingo 26 de junio, el Libertador tuvo que recurrir a la violencia para que el Canónigo Domingo Blandín le entregase el material correspondiente a su iglesia. Dice Lecuna que Bolívar le increpó diciéndole: “He sabido que Uds. no quieren entregar la plata de esa iglesia —la Catedral—, y si no se me entrega en la hora, tomaré la providencia correspondiente, en inteligencia, que esa plata labrada que tienen ésta y las demás iglesias, la han dejado nuestros antepasados y no otros; y así determino llevarla encajonada a Barcelona y Cumaná, para que Boves ni ningún otro español ladrón, ni Ud., ni los demás que siguen a Boves puedan disfrutarla”.<sup>7</sup>

En cuanto a las órdenes enviadas al Capitán Felipe Esteves, con fecha 4 de septiembre, desde Carúpano, notificándole en la primera que Bianchi había salido de Pampatar, rumbo a Carúpano y que resguardara la flota de un presunto ataque por parte de Bianchi; y en la segunda que entregase la plata del Capitán Joaquín Marciano, los transcribimos para su conocimiento, divulgación y cabal comprensión de la situación de Bolívar y el rencor que guardara contra Bianchi.

Comandante de la goleta *El Arrogante*:

Acercándose a esta costa el traidor José Bianchi con los buques de su mando, y siendo muy probable que intente llevarse las dos goletas que nosotros hemos traído —*El Arrogante* y *La Culebra*—; espero que Ud. las haga venir bajo el tiro de las fortalezas, para precaverlas de las acechanzas de aquel malvado”.

6. *Escritos del Libertador*. Soc. Bol. de Venezuela. Tomo VI, p. 268.

7. *Ob. cit.* Soc. Bol. de Venezuela. Tomo VI, p. 368.

“Ciudadano Comandante de la goleta *El Arrogante*:

El Capitán ciudadano Joaquín Marcano ha sido destinado para recibir los 16 cajones de plata labrada que hay a bordo de este buque; sírvase Ud., entregárselos según la cuenta que conserva el ciudadano José Paúl”.<sup>8</sup>

Se observa que hubo un repartimiento de la plata y que José Paúl, que actuaba como Secretario de Bolívar, tenía una relación completa de cómo había sido esta distribución. En poder de Esteves se encontraba la parte que se le había asignado a los dos jefes militares.

Esta plata, como ya hemos mencionado, fue bajada a Carúpano cuando el mismo Bolívar fue a buscarla, pues Esteves se negaba a entregarla a otro que no fuera el mismo Libertador.

En cuanto a Bianchi, Bolívar no le perdonó nunca lo que él juzgaba con la felonía.<sup>9</sup>

Don Vicente Lecuna relata los sucesos de Cumaná del modo siguiente:

El 24 de agosto se reúne en Cumaná un consejo de guerra para analizar la situación planteada después de la derrota de Aragua, la cual era considerada y con mucha razón como desesperada. En vista de los acontecimientos, Mariño, que aún continuaba siendo el jefe, y seguramente con el consentimiento o la aprobación de la mencionada junta, decide trasladar a la escuadrilla, surta en el puerto y bajo las órdenes de Bianchi las armas y municiones del parque y las 24 cajas de plata lebrada de las iglesias de Caracas traídas de La Guaira por Felipe Esteves, llegadas a Cumaná el 13 de dicho mes con el fin de ponerlas fuera del alcance de las fuerzas de Boves. Al mismo tiempo, envió a Maturín, donde estaba Bermúdez, ocho mil cartuchos de fusil. Los comandantes Francisco Azcúe, jefe militar de la ciudad y Manuel Valdés, quien mandaba la batería de la Boca del Río *ya se habían refugiado en la flota*. Siguieron a éstos D’Eluyar, Leandro Palacios y otros oficiales.

Por la tarde del mismo día llegó a Cumaná el Libertador junto con su escolta. Previamente había mandado a su edecán Joaquín Peña para conocer cómo eran las circunstancias. Citando a Larrazábal expone que: en su alojamiento (el de Bolívar se supone) se reunieron los principales jefes y oficiales entre los cuales estaban Mariño y aquellos que no se habían refugiado en la flota, y mientras él (Bolívar) tomaba un alimento de soldado y conferenciaba sobre el partido que debían tomar, llegó un sargento avisando que la flota se aprestaba a salir del puerto.

Bolívar envió a Montilla a tratar de evitar la maniobra de Bianchi y fue *hecho prisionero junto con Valdés y Azcúe*. En vista de ello Bolívar y Mariño deciden ir juntos a bordo para convencer a Bianchi. Han debido evitar otro emi-

8. *Ob. cit.* Soc. Bol. de Venezuela. Tomo VI, p. 359.

9. José Paúl era hermano de Felipe Fermín y Coto Paúl, esclarecidos patriotas. Posteriormente José Paúl se pasó al bando realista, llegando a ser Secretario del General español Miguel de la Torre. Después de la Batalla de Carabobo (1821) emigró a Puerto Rico.

sario porque afirma Lecuna que el pirata “convino en esperar a los generales, *no por benevolencia*, sino para obtener certificaciones que sólo ellos podían darle”.

Mariño fue el primero en embarcarse y conminó a Bianchi a esperar al Libertador. Este quiso a su vez que se aguardase a su pariente Francisco Bolívar. Como Bianchi se negase a esperar más tiempo, en la madrugada del día 26, casi al amanecer zarpó la flota para Margarita.<sup>10</sup>

Analicemos los hechos según el relato del Dr. Lecuna. Para el día 24 de agosto no hubo en Cumaná ningún desconocimiento de Bolívar y Mariño, pues este general presidió la Junta Militar que decidió el envío del parque y la plata, y se esperó la llegada del Libertador previamente informada por su edecán Peña. Como la derrota de Aragua, el avance de Boves y la tragedia de la emigración eran ed todos conocidos, Azcué, Valdés, Palacios y D'Elhullar, se refugiaron en los barcos que les daban seguridad y una huida más rápida y con menos peligros. ¿Fueron hechos prisioneros, o se quedaron por su propia voluntad, como por su propia voluntad se habían embarcado? ¿Si Montilla fue a exigirle a Bianchi que no se marchara y fue dejado como prisionero y desarmado, sabemos nosotros cómo fue la actitud de Montilla con respecto a Bianchi que éste determinó su arresto, si es que fue arrestado? Luego se embarca Mariño, quien al parecer no fue arrestado, lo que le hubiera sido fácil a Bianchi, quien tenía toda la fuerza a su favor. Además, se le exige que aguardase un tiempo más mientras llegase Francisco Bolívar y sus compañeros.

En primer término, Mariño no podía pedirle a Bianchi que no partiera por exigencia u órdenes de Bolívar, puesto que Mariño y no Bolívar era el jefe de Bianchi y el único que podía darle órdenes. Montilla no tenía órdenes sobre Bianchi y ello justifica que lo hizo prisionero, si el militar venezolano le reprochó con violencia su actitud de levar anclas, según el criterio que se tenía en Cumaná.

En segundo término, era imprudente que se esperase más tiempo en aguardar al pariente del Libertador, con las fuerzas que lo acompañaban, Boves pisándoles los talones, los barcos abarrotados con la gente de la emigración y otros de Cumaná, cuya angustia debía ser muy grande, más los deseos de la tripulación de marcharse también lo más pronto, fueron factores suficientes para decidir a Bianchi a una partida rápida. A esto se añade que Boves, si se quedaba más tiempo podía arrebatarse el tesoro y disponer de su vida.

Son tantas las contradicciones de los que después escribieron los relatos que incluso no están de acuerdo en qué nave se embarcaron Bolívar y Mariño. Mientras el entonces Coronel Morán, afirma que fue en *El Arrogante*, Esteves y Paúl dicen que fue en *La Jove*, la nave capitana de Bianchi, que era donde debían haberse recibido a los jefes.

Por otra parte, además de las nombradas estaban ancladas en la rada de Cumaná, *El Intrépido Bolívar*, *La Colombiana*, *La Carlota*, veterana de Chacacha-

10. Ya se mencionaba que los comandantes Azcué y Montilla se refugiaron espontáneamente en la flota de Bianchi.

care, *La Culebra* y *El Centauro*, donde se encontraban los oficiales que se habían embarcado con anterioridad. Se supone que si Montilla estaba prisionero debería estar muy seguro en la nave Capitana, bajo la inmediata vigilancia de su jefe, Don Vicente Lecuna reconoce que de todas esas embarcaciones, sólo eran propiedad de los patriotas, *El Intrépido Bolívar*, *La Culebrba* y *El Arrogante*, los demás eran de Bianchi o de sus oficiales, a quienes el italiano alquilaba sus servicios, como él se los alquilaba a los patriotas.

Bolívar partió a Carúpano el 8 de septiembre en la nave *El Arrogante*, comandado por el Capitán Felipe Esteves, acompañado del General Santiago Mariño, y los Coroneles Mariano Montilla y José Paúl —quien continuaba ejerciendo el cargo de Secretario— y otros oficiales. Al parecer trataron de ponerse en contacto nuevamente con las autoridades de Margarita, quienes no permitieron ningún desembarco. Mariño, según Yanes, remitió una carta al Gobernador nominado de la Isla, Coronel Manuel Plácido Maneiro, en la cual protestaba contra la conducta asumida por el General José Félix Ribas en Carúpano y, como según lo acordado el año 13, Margarita quedaba bajo la autoridad del Jefe Oriental, le impartía instrucciones respecto al gobierno más conveniente, de acuerdo a las actuales circunstancias. Consideramos que en vista del desconocimiento de Mariño, estas advertencias no fueron tomadas en cuenta por los margariteños. *El Arrogante* siguió su rumbo a Cartagena a donde llegó el 19 de septiembre.

Bianchi, al partir *El Arrogante* y una vez concluidos sus negocios de trueque con el Gobernador de Carúpano, Dionisio Sánchez, de material de guerra por cacao, más una cantidad de plata equivalente a 800 pesos, destinados a compensar la deuda de la venta, tomó también el rumbo a Margarita. Al llegar a Pampatar escribió a Maneiro una carta donde le informaba acerca de los sucesos de Carúpano. Así estaba bien, con las autoridades venezolanas de Carúpano y Margarita, haciendo un doble juego: vendía pertrechos en Carúpano y compraba víveres en la Isla.

La mencionada correspondencia señalaba: "Los Generales de Oriente y Occidente habrán marchado anoche para Cartagena. La división y la feroz discordia despedazan los miserables restos de la República de Venezuela. Asomadas diferentes facciones, sostenidas por los primeros Jefes, sucederá muy pronto la anarquía el orden y concierto necesarios. Se toman providencias, se adoptan ya medidas que tienden a la disolución más espantosa. La libertad de los esclavos. ¡Ella solo es bastante para producir la esclavitud general del país. Me ha parecido bien, y aun de obligación, elevar al conocimiento de V. S. estos sucesos, por lo que pueda convenir al servicio de la Patria. Dios guarde a V. S. muchos años. Pampatar, 10 de septiembre de 1814. Bianchi. Al señor Gobernador de Margarita.<sup>11</sup>

En esta correspondencia observamos en primer término el calificativo de *miserable* que antepone a República de Venezuela. Con él, quiere señalar la desastrosa situación que vive el país dentro de una anarquía y desorden generales; el desconocimiento de los jefes y las escasas posibilidades de éxito que, por el mo-

11. VICENTE LECUNA. *Crónicas Razonadas de las guerras de Bolívar*. Tomo I, pp. 310 y 311.

mento existían. En segundo término, su lamento por la libertad de los esclavos, traería por consecuencia una restricción en sus ingresos, acostumbrado seguramente al comercio de esclavos entre las Antillas y tierra firme.

De Margarita siguió a la Blanquilla, donde tuvo problemas con la marinería, a causa del reparto del botín. Recaló finalmente en Puerto Rico donde también tuvo problemas relacionados con su labor de corsario. Finalmente se marchó a Italia.

Transcribimos este párrafo tomado de la obra de Yanes en relación con la actitud de Bianchi durante esos meses del año 13 y especialmente en los aciagos días del año 14: "Se ha dicho repetidas veces que Bianchi hacía mucho tiempo había concebido el proyecto de acuerdo con Mr. Bayllache y otro francés de quedarse con la escuadrilla y plata pertenecientes a la República, y esto nos obliga a hacer algunas indicaciones, y seguir más adelante los pasos de este hombre. *Bianchi hizo varias presas bajo las órdenes del gobierno de Margarita y Cumaná, y aunque repetidas veces había reclamado la parte que de ellas le correspondía, jamás obtuvo cosa alguna bajo figurados pretextos o estudiadas competencias de los gobiernos. El era bravo y atrevido, hizo servicios importantes a la causa de la Independencia, y es constante que sin su cooperación, los españoles no hubieran sido tan prontamente vencidos en las aguas y en la tierra.*<sup>12</sup> Como ejemplo de ello, señalamos los hechos siguientes: En efecto, al iniciarse en el Oriente la reacción contra Monteverde, el entonces Coronel Arismendi, Jefe Militar de la Isla, transformó en flota de guerra los barcos que estaban en los puertos de Margarita, creando así la Escuadra oriental, la que puso a las órdenes de Bianchi. Sobradas razones ha debido tener el héroe margariteño para haber designado al *corsario italiano*, comandante de esta flota. Con ella Bianchi recorrió las costas de Paria y el golfo del mismo nombre regresando a Cumaná, se apoderó del *Arrogante*, imponente bergantín, una de las mejores naves que existían en el Oriente.

Reforzada así la escuadra, Arismendi pudo enviar socorros a Mariño, entre ellos una pieza de artillería de 16 y 800 fusiles, al mismo tiempo que ponía a su disposición la escuadra.

Luego, fue Arismendi, el verdadero creador de la marina de guerra del Oriente y quien designó a Bianchi para comandarla. Gracias a este refuerzo que fue recibido en una playa del Golfo de Cariaco, entre Marigüitar y San Antonio, por el entonces Capitán Antonio José de Sucre, que Mariño se decidió poner sitio en Cumaná.

Cuando se verificó la toma de esta ciudad y los realistas trataron de huir por mar, fue la flota de Bianchi quien se encargó de perseguirlos. Desgraciadamente —circunstancias de las guerras— murieron mujeres y niños aprisionados en las bodegas de los barcos que fueron apresados.<sup>13</sup> El notable historiador y bolivariista, Don Vicente Lecuna, a quien seguimos en estas anotaciones, califica esta acción de Bianchi como inútil, ya que los barcos españoles no estaban armados.

12. FRANCISCO JAVIER YÁNEZ. *Hist. de la prov. de Cumaná*, p. 136.

13. VICENTE LECUNA. *Crónicas Razonadas de las guerras de Bolívar*. Tomo I, pp. 82 y 87.

Nos atrevemos a opinar que en asuntos de guerra pueden no justificarse las matanzas, pero sí son explicables. El mismo Mariño, cuando tomó a Cumaná ordenó la muerte a unos 200 realistas sospechosos o confirmados de haber mantenido muy buenas relaciones con el enemigo.

También durante la emigración a Oriente, los buques realistas acosaban a los agotados viajeros, sin importarles niños, mujeres o ancianos. Al llegar a Barcelona la mayoría estaban exhaustos. Mariño recurrió en estos trágicos momentos al comandante italiano, quien con dos goletas, una bajo su mando y otra bajo el gobierno del gran patriota Felipe Esteves, lograron liberar a los pobres emigrados del acoso de la flota española.<sup>14</sup> Estas acciones son demostrativas de que el marino italiano no fue tan desalmado como se lo ha querido presentar después del asunto de Cumaná y la partida de Bolívar y Mariño. Quizás creyendo la causa patriota perdida —y tenía motivos para creerlo sin duda alguna— consideró necesario cobrar los sueldos atrasados y el reparto del botín de guerra, por el apresamiento de naves enemigas que los comandantes de Oriente no le habían podido solucionar.

El mismo historiador afirma que la insistencia de Bianchi de pactar con los patriotas se debía a la necesidad que tenía de mostrar títulos de propiedad sobre las naves que poseía y la plata que llevaba, a fin de mostrarlas a los gobernadores de las Islas Antillanas. Esto puede ser posible, pero Bianchi no era ningún tonto para dejarse quitar por ninguno lo que él consideraba como pago de su trabajo. Ignoramos las bases del contrato que debió firmar o pactar Arismendi con Bianchi cuando lo encargó de la flota pero ha debido quedar bien aclarado que una parte del botín de guerra correspondía al comandante de la flota. De este modo solicitó y obtuvo las naves que le tocaron durante la partición.

Más tarde, ya desligado de los asuntos de Venezuela, se dedicó en las Antillas a expresarse negativamente y hasta de modo ofensivo de muchos militares venezolanos, a quienes calificaba de ladrones y de haberse querido quedar con toda la plata y de haber hecho negocios ilícitos con ella. De estos ataques no se escaparon desde luego Bolívar ni Mariño.

Lo cierto fue que tuvo que transigir en la Blanquilla con sus marinos a los cuales les negó su parte de botín, o que éstos querían que les diese más. En Puerto Rico, al parecer tuvo que darle también su parte al Gobernador y finalmente una goleta tripulada por franceses e ingleses los perseguían, seguramente para apoderarse del tesoro que llevaba.

Con todos estos acontecimientos en su contra, no es de dudar que procuró conseguir socios que lo favoreciesen o engañar a los que querían despojarlo, expresándose mal de los patriotas venezolanos, los cuales, por su parte, no fueron muy justos con él.

Repetimos, aun cuando se nos califique como bianchistas, que no puede compararse a Bianchi con Brión. Este inmortal curazoleño fue un ferviente patriota y

14. VICENTE LECUNA. *Ob. cit.* Tomo I, p. 302.

se comprometió con la Independencia de Venezuela y América por amor a la Libertad, en la cual creía y por la cual luchaba. Bianchi era un mercenario. Su meta era el dinero y por ello pactó con Arismendi a base de un salario y de una bonificación por los barcos capturados. Sus obligaciones eran diferentes como eran diferentes sus motivos para la lucha. Todo paralelo es imposible, por lo tanto Bianchi como asalariado consideraba su deber reclamar su paga como mercenario. Por consiguiente es explicable que procediese pagándose él mismo del tesoro que Mariño confiadamente le había entregado. La Libertad de Venezuela y de América no le interesaba porque él pensaba como europeo, en cambio Brión, descendiente de franceses, pensaba como americano. Pero no se debe negar que tuvo la oportunidad de pillarse todo el tesoro y no lo hizo y aun cuando no se reconozca por todos, espera a Bolívar y a Mariño en Cumaná y procuró su partida para la Nueva Granada en Carúpano. Allí están para reconocerlo las afirmaciones ya mencionadas de Yanes, quien fue contemporáneo de los acontecimientos y de Mosquera, el historiador colombiano y fiel amigo del Libertador.

Por otra parte cuando se analizan las relaciones de los actores de esa época de nuestra historia, citada por Lecuna en su ya citada obra, no guardan relación sino que se contradicen unas a otras. Entre ellas se mencionan las de José Paúl, Felipe Esteves y las de el entonces Coronel José Trinidad Morán que fueron publicadas muchos años después en Arequipa (Perú) por uno de sus descendientes. En todas ellas se observan contradicciones no sólo en cuanto a Bianchi sino también en lo referente a la actitud de Ribas, que por otra parte también es contradictoria pues no se explica, dentro de la lógica, que con fecha 8 de septiembre le entrega personalmente al Libertador una carta para el Presidente del Congreso de la Nueva Granada donde le solicitaba ayuda nuevamente a Bolívar para invadir a Venezuela, victoriosamente como lo hizo en la Campaña Admirable y por la otra con fecha 19 de septiembre, es decir diez días después, en correspondencia a Martín Tovar Ponte, enviado por Bolívar a las Antillas desde Barcelona en busca de armamento para continuar la lucha, le dice. . . “Cuanto te han dicho en orden de Bolívar y Mariño, es poco para lo que han hecho; ellos se embarcaron *furtivamente* en la noche del 26 del pasado mes, llevándose la escuadrilla con toda la plata de las iglesias de Caracas, oro y piedras preciosas, toda la pólvora, fusiles y pertrechos que había en Cumaná, dejándonos indefensos hasta el extremo. En el mar partieron los dos con Bianchi que era el comandante de la escuadrilla, compuesta de nueve buques. *Bianchi tomó su destino con los buques y artículos que le tocaron y Bolívar y Mariño con los suyos* llegaron a Carúpano acosados del hambre y de sed, porque carecían de provisiones; allí les sorprendí, arresté su persona y les quité la plata, fusiles y pertrechos que les habían cabido en suerte; los dejé allí bajo palabra de honor, pero luego que monté a caballo para venirme, la quebrantaron fugándose con los dos buques de guerra que trajeron corrompiendo los comandantes de ellos. . .”<sup>15</sup>

No puede entenderse esta carta de Ribas sino de dos maneras, o no fue escrita por él —Lecuna afirma su autenticidad— o todo ello es un conjunto de calumnias

15. VICENTE LECUNA. *Ob. cit.* Tomo I. p. 312.

y mentiras iguales a las que difundió Bianchi en las Antillas. En ella afirma Ribas, que hubo el repartimiento de la plata de las naves entre los jefes patriotas y Bianchi. Es decir, que hubo un acuerdo y no un robo por parte del marino italiano. Esto es lo afirmativo. Por otra parte no se entiende que hubiese entregado pasaportes a Bolívar y a Mariño y la correspondencia a aquél, de la solicitud de ayuda, si ambos se hubiesen fugado furtivamente. Esto no se puede aceptar tan simplemente.

Si dudó de la capacidad militar de Bolívar por las derrotas de la Puerta y Aragua, acaso no dudó Bolívar también de la capacidad militar de Miranda el año 1812.

Lo cierto es que hay una serie de contradicciones entre las dos correspondencias, por eso son incomprensibles estos dos documentos de Ribas.

La única explicación posible de que ambas fueran redactadas por el mismo Ribas sería la de que posteriormente a la partida de Bolívar de Carúpano, Ribas fue informado del *presunto* robo que le hicieron a su hermano Juan Nepomuceno del baúl conteniendo su dinero y las joyas de su hija cuando él embarcó en Cumaná y fue trasladado a la flota de Bianchi, creyendo verdad lo que se le había informado, reaccionó violentamente contra los dos libertadores.

En efecto, en la citada carta ya mencionada, expresa también, refiriéndose a Mariño y Bolívar, que se portaron como "bandoleros que dispusieron del equipaje de mi hermano Juan, ofreciéndole pasaje junto con ellos en un buque de guerra que le dijeron venía de Güiría; efectivamente mandaron una lancha a tierra la noche de la salida de Cumaná para que le tomase a él, sus hijos y equipajes, y cuando todos estuvieron dentro, los arrojaron al agua a fuerza de sables y fusil, llevándose el equipaje que abrieron inmediatamente a bordo del comandante, por medio de Bianchi, autorizando el hecho con su presencia, Bolívar y Mariño.<sup>16</sup>

Si es verdad nuestra suposición, alguien envenenó el alma de Ribas malintencionadamente y no fue Bianchi. Este había partido de Carúpano después que salió *El Arrogante*, con Mariño y Bolívar.

Cumaná, 19 de septiembre de 1987.

---

16. VICENTE LECUNA. *Ob. cit.* Tomo I, p. 317.